

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**

**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON**

**JOVENES DE LA UNIVERSIDAD DE TARAPACA**

**ARICA, 20 de Abril de 1992.**

Hablar a los jóvenes es siempre una responsabilidad muy grande para quienes, aunque queramos seguir siéndolo en espíritu, hemos dejado de serlo hace ya tiempo en los años. Porque los jóvenes son exigentes y son, yo diría, ligeros de juicio para juzgar a los mayores. Los jóvenes tienen impaciencia, y lo acaba de expresar nuestro presidente. El se queja de que algunas cosas marchan mucho más lentas de lo que sería necesario.

Permítanme que en breves palabras trate de explicarles el sentido de la tarea en que estamos empeñados y el por qué no se logra hacer todo al ritmo que uno quisiera. Yo también quisiera que todos los problemas de Chile se solucionaran con la máxima urgencia, pero la vida enseña lo que a los jóvenes sólo el paso por la vida les permite aprender, que las cosas son más difíciles, en la práctica, de lo que uno quisiera, que avanzar, como avanzar en el estudio, es cosa que cuesta.

El que cree que llegando a la universidad todo va a marchar sobre ruedas para llegar a recibir un título y luego con el título todo va a seguir marchando fácilmente para realizarse en plenitud y adquirir bienestar, y adquirir una situación que le permita realizar todos sus ideales, aprende con el tiempo que eso exige esfuerzo, exige constancia, exige sacrificio, exige tiempo. El

tiempo es una dimensión que sólo se aprecia con los años, y que los jóvenes tienden a subestimar.

No les digo esto para disculparme. Pero ¿de qué se trata? ¿Qué estamos tratando de hacer en Chile? Estamos tratando de construir una sociedad que sea democrática, que progrese y que sea equitativa. Que sea democrática significa que todas las personas sean respetadas en su dignidad de tales, que los derechos humanos no sean una palabra ni una frase consagrada en textos muy importantes, sino que sea una experiencia cotidiana, respetada en todos nuestros compatriotas y en todo ser humano que pisa nuestra tierra.

Una sociedad democrática significa que la libertad sea real para la gente, significa que sepamos respetarnos todos, comprendiendo la legitimidad de nuestras diferencias, porque no somos iguales, porque cada uno tiene sus propias creencias, sus propias opiniones, su propia manera de pensar, sus propios anhelos, y tenemos que vivir admitiendo que los demás no son iguales a mí y que, sin embargo, son iguales en dignidad y tienen tanto derecho como yo.

Por eso yo creo que tenemos que hacer un esfuerzo muy grande por no ser intolerantes, por no ser fanáticos, por tratar de comprendernos. Vivir es convivir. Nadie vive sólo. Vivimos en una familia, vivimos en una escuela, vivimos en una fábrica, vivimos en una ciudad, conviviendo con semejantes, y tenemos que construir con ellos relaciones fundadas en el respeto y en el reconocimiento de los derechos de todos. Esa es la esencia básica de la democracia.

Y aquí en la universidad se aprende a practicarla. En la universidad no caben las descalificaciones, no caben los insultos, no caben las pifias, las pifias no tienen razón de ser donde la razón, donde la inteligencia es lo que regula las relaciones entre las personas. El debate sí, el contradecir sí, con razones, no con insultos, no con gritos, sino con racionamientos fundados en las propias convicciones.

Pero no nos basta que haya democracia, no nos basta que haya en Chile una sociedad en que todos nos respetemos y en que los derechos humanos de todos sean sagrados, en que haya efectiva libertad de todos no sólo para elegir autoridades sino que para participar en la conducción y solución de los problemas nacionales en los distintos niveles.

Chile forma parte del mundo en desarrollo, es decir, del mundo que no ha logrado salir de la pobreza. Nuestro mayor problema, el mayor problema de Chile, de los países de América-Ibérica, de los países del Asia y del Africa, es que sufrimos pobreza. Mientras hay naciones cuyo ingreso por habitante es del orden de los 10 mil dólares, 20 mil dólares, hasta 30 mil dólares, el ingreso por habitante en nuestro país y en la mayor parte de los países de América-Hispana, es del orden de los 2 mil dólares, y hay países en que tienen ingresos aún menores, tanto en nuestro continente como en Asia y en Africa.

¿Cómo salir de esto? Hay que hacer un esfuerzo por, aprovechando los conocimientos que proporciona la ciencia, la tecnología moderna, la capacidad del ser humano, llamado desde el Génesis a enseñorearse de la tierra y a dominar las fuerzas de la naturaleza para servir al desarrollo humano, tenemos que hacer crecer a nuestro país. Tenemos que hacerlo crecer produciendo más, teniendo un ingreso superior, aprovechando todas nuestras fuentes de riqueza para explotarlo adecuadamente. Porque sólo creciendo, sólo aumentando el producto vamos a derrotar la pobreza.

Pero no basta con eso, porque la experiencia de nuestro mundo muestra que hay métodos por los cuales, dejando como único factor determinante de la lucha contra la pobreza y del espíritu de progreso, el afán de ganancia de cada cual, el espíritu empresarial, que es muy necesario pero que no es el único factor, el resultado es que algunos derrotan la pobreza mientras otros permanecen sumidos en ella.

Es que el país crece o los países crecen de manera desigual y en que hay sectores que se enriquecen extraordinariamente y viven en los niveles de las sociedades más desarrolladas, en barrios de lujo, con elementos propios de los países más ricos, con estándar de vida de naciones que han llegado al máximo de su desarrollo, mientras otros vegetan en la miseria, tienen apenas para comer, no tienen viviendas decentes, no pueden educar a sus hijos, no tienen una atención adecuada para su salud, viven muchas veces en la miseria, comen cuando pueden una vez al día, viven una vida de tragedia.

Por eso, nosotros estimamos que la lucha contra la pobreza entraña el doble esfuerzo de impulsar el crecimiento, por un aparte, y de realizar o conquistar la justicia social por otra. Por eso es que nosotros hablamos de crecimiento con equidad, por

eso es que la tarea en que estamos empeñados es construir una sociedad en que haya democracia, en que haya crecimiento y desarrollo económico, y en que haya justicia social, en que derrotar a la pobreza no sea derrotar la pobreza para algunos, sino que sea derrotar la pobreza para todos. Ese es el esfuerzo fundamental de mi gobierno. Y en este esfuerzo tenemos que ir por partes, porque no se puede hacer todo al mismo tiempo.

Empezamos por plantear, como condición básica en el ámbito de la convivencia política, atengámonos a las reglas del juego democrático. Esas reglas del juego democrático suponen que la normativa constitucional se respeta, porque para vivir ordenadamente y avanzar hacia las metas que se buscan, tenemos todos que acatar las reglas del juego. Cuando las reglas del juego se rompen nadie sabe donde termina. La garantía de los débiles es el respeto del derecho, el respeto de la Constitución y de las leyes, porque cuando uno se salta la Constitución y las leyes queda en manos de los que tienen en su poder la fuerza, y entonces, es la fuerza la que impera. El derecho es la mejor garantía.

Y eso nos exige, sabemos que esta institucionalidad no es perfecta, hay muchas cosas en esta institucionalidad que nos repugnan, la aceptamos como manera de reconstituir en Chile la convivencia democrática, anunciando que nos proponíamos transformarla por la vía de la propia institucionalidad. Estamos avanzando en ello, no tanto como quisiéramos, pero en Junio próximo tendremos, por primera vez en muchos años, generación democrática de los Municipios, se ha reformado el régimen de administración comunal para democratizarlo, estamos reformando el régimen de administración regional para darle más autonomía a las regiones, pronto presentaremos otros proyectos de reforma constitucional para ir avanzando en cambiar las reglas del juego por los caminos propios de esas reglas del juego. Así aseguramos progreso y estabilidad.

Naturalmente esto es lento, sería mucho mas fácil que al día siguiente que yo hubiera asumido la Presidencia de la República, hubiera dicho "bueno, ahora ganamos los demócratas, ahora cambiamos todo, al diablo la Constitución del 80 y ahora vamos a gobernar conforme a esta otra Constitución". Pero ¿con qué autoridad imponíamos esa otra Constitución si aceptamos las reglas del juego para triunfar en el plebiscito del 88 y para triunfar en las elecciones del 89?

Le contesto por eso, de este modo, con este razonamiento, el

planteamiento final que formuló el presidente de la Federación. Yo sé que muchos chilenos piensan y desean lo que él expresó, pero nos hemos sometido a ciertas reglas del juego. Esas reglas del juego establecen la inamovilidad de los Comandante en Jefe. Nosotros esperamos obtener, en algún momento, que el Congreso acepte, por los métodos propios de las reformas constitucionales, poner término a esa inamovilidad que no existe en ningún otro país del mundo. Pero mientras eso no ocurra mi deber como Presidente es respetar la Constitución que he jurado respetar y respetar a quienes, conforme a la Constitución y mientras se ciñan a ella, desempeñan los cargos que actualmente ejercen.

Tenemos que seguir avanzando. Pero había que avanzar también en lo económico-social, y para eso nuestra visión era muy clara: para ayudar a levantarse a los pobres de Chile el Estado no se puede cruzar de brazos, el Estado tiene que asumir un papel rector. Pero para esto necesita recursos. Y por eso propusimos una reforma tributaria, reforma tributaria que para muchos puede haber parecido débil, insuficiente.

Dentro del cuadro de la realidad política chilena y de la composición de nuestro Parlamento, era lo que nos pareció equitativo y posible de conseguir, y la conseguimos. ¿Y en qué consiste esa reforma tributaria? En una cosa muy sencilla: en que los que ganan más y los que gastan más, pagan más impuestos; impuestos mayores a las utilidades de las empresas, los que ganan más; impuesto mayor al Iva, que paga más Iva quien más consume, porque el que compra cosas por 10 mil pesos en el mes, paga menos Iva que el que compra 100 mil pesos o el que compra por un millón de pesos. Mientras más se compra más Iva se paga.

De ese modo logramos disponer de recursos ¿para qué?, fundamentalmente, para tres tareas que consideramos prioritarias: salud, educación y vivienda, en favor de los sectores más pobres de Chile. Salud, para mejorar los sistemas de salud, los sistemas de salud de los pobres, los consultorios municipales, las postas, los hospitales. Aquí en el hospital se han hecho inversiones, no tengo la cifra en la mente en este momento, pero entiendo que son del orden de los 200 millones de pesos en renovación de equipos y hay programadas nuevas inversiones para mejorar la atención del hospital de Arica.

Y lo mismo se ha ido haciendo a lo largo de todo el país, porque nos encontramos con que los hospitales estaban desmantelados, con que no funcionaban las calderas, con que no habían sábanas, con que los médicos no tenían los elementos para

hacer las operaciones, con que en más de alguna ocasión al enfermo que llegaba al hospital le pedían que trajera jeringa, o que trajera gasa, porque en el hospital no había.

Pusimos y hemos puesto especial interés en mejorar los servicios de salud. No hemos conseguido todavía, vamos camino de la meta que queremos, pero estamos muy lejos, pero hemos aumentado considerablemente el esfuerzo en salud y estamos mejorando los servicios de salud, aumentando los médicos, aumentando el personal paramédico, mejorando sus remuneraciones, aumentando las ambulancias, dotando a los hospitales de equipos, multiplicando los turnos en los consultorios.

Y en educación. En educación teníamos que partir por los que más lo necesitan: la enseñanza básica, los niños que van a la escuela, a la escuela primaria. Resulta que los estudios sobre los resultados de la educación revelan una cosa que es muy dramática: los niños que se educan en colegios pagados aprenden mucho más, y, como consecuencia, se les abren más fácilmente las puertas de las universidades y luego las posibilidades de éxito en las profesiones. Los niños que asisten a colegios gratuitos, es decir, los niños pobres, aprenden menos.

Y el desnivel en el rendimiento de estos distintos establecimientos era tan grande que iniciamos el primer año lo que pudimos, lo que llamamos el programa de las 900 escuelas. Escogimos las 900 escuelas más pobres de Chile, cuyos rendimientos eran más bajos, y a ellas les pusimos una inyección de recursos, dotarlas de mejor material, poner profesores auxiliares que cooperaran con los profesores, que se llamaron monitores, darles una manito. El año 91 fueron 1300; este año, con un programa para el cual se obtuvo financiamiento internacional del Banco Mundial, pusimos en práctica un programa que llamamos "de mejoramiento de la calidad y equidad de la educación", el MECE, mejoramiento equidad y calidad educación. ¿Para qué? Para que todos los establecimientos de enseñanza básica en el país, gratuitos, municipales o subvencionados, puedan otorgar una enseñanza de calidad adecuada, de tal manera que esos niños reciban, en lo posible, tan buena educación básica como la de los mejores colegios pagados.

Indudablemente que con eso no basta, y eso se tiene que extender a la enseñanza media. Y en la enseñanza media estamos en un gran problema, que aparte de repetirse el mismo fenómeno anterior, la enseñanza media está orientada fundamentalmente a hacer candidatos para la universidad y no todos llegan a la

universidad, y los que egresan y no pueden entrar a la universidad no saben qué hacer para ganarse la vida.

Entonces tenemos que transformar la orientación de la enseñanza media, dejando liceos científico-humanistas, por supuesto, pero al mismo tiempo multiplicando los liceos técnico-profesionales, donde los muchachos se preparen en profesiones, en oficios que les permitan cuando salen estar en condiciones de ganarse la vida.

Pero eso es caro, porque poner un liceo donde se enseña ciencia y humanidades basta una casa, unos bancos, un pupitre para el profesor y un pizarrón y tiza. Poner una escuela técnico-profesional exige elementos, exige maquinarias, exige herramientas, exige técnicas cada día más sofisticadas y más caras. Y entonces hacerlo nos cuesta, pero estamos intentándolo.

Y al mismo tiempo teníamos que afrontar el tema de la universidad. El tema de la universidad es muy complejo. Por una parte, claro, tenemos que legislar, dictar una nueva ley sobre universidades, y lo estamos intentando. Pero no queremos imponer una ley desde arriba. Designamos una comisión, que presidió precisamente José Joaquín Bruner, a quien se refirió el presidente de la Federación, que elaboró un estudio de diseño de política universitaria y de nueva legislación universitaria. En eso se fue prácticamente un año, hasta mediados del año pasado.

Cuando tuvimos eso en nuestras manos pudimos haber hecho lo siguiente, haber lisa y llanamente pescado ese proyecto y mandado al Congreso para que lo discutan los Senadores y los Diputados. Pero nos pareció que esa materia debía ser conocida en el seno de las propias universidades y que el Consejo de Rectores, los organismos directivos de las universidades, las federaciones de estudiantes, debían tener oportunidad de dar su opinión sobre ese proyecto de política universitaria y de nueva legislación universitaria, para que cuando el gobierno la presente al Congreso presente un texto que lleve el máximo consenso del ámbito universitario, de la gente vinculada a la universidad.

Nos hemos tomado tiempo, claro, pero no hemos perdido el tiempo. Primero, porque el Congreso ha estado ocupado en otras cosas, el Congreso ha despachado muchas leyes, que eran tal vez más urgentes que la ley universitaria, pero, al mismo tiempo, nos hemos preocupado de las universidades, nos hemos preocupado, desde luego, aumentándoles sus presupuestos. Los fondos que el gobierno destina, del fisco a las universidades, han aumentando

considerablemente en estos dos años.

Segundo, hemos facilitado el problema de los endeudados en el crédito universitario, dictando una ley que les permite solucionar ese problema de una manera equitativa.

Tercero, hemos aumentado los fondos para crédito universitario y hemos, al mismo tiempo, creado una nueva beca universitaria: 5 mil becas el año 91; 10 mil el 92; 15 mil el 93; 20 mil el 94. Esta universidad recibió el año 91 la cantidad de 54 millones de pesos del fondo de becas, que permitieron otorgarle becas a 217 alumnos. Este año casi triplicamos el monto, más que lo duplicamos. La asignación del fondo de becas para esta universidad ascendió a 134 millones 833 mil pesos, que permite otorgarle becas a 450 alumnos.

Al hacer esto estamos avanzando hacia el logro de esa meta, una sociedad más justa, hacia resolver las posibilidades y necesidades de la gente más modesta de Chile.

El otro tema, la vivienda. Vengo de inaugurar una población, de entregar unas casas. En Chile había un déficit de 800 mil viviendas cuando asumimos el gobierno. Esto significaba que había 800 mil familias chilenas que carecían de casa. ¿Y saben ustedes cuántas viviendas se estaban construyendo al año? En los años en que se construyó más poco arriba de 50 mil. El promedio, menos de 50 mil al año, el promedio de los años 80. Nosotros el año 90 construimos 85 mil viviendas; el año 91 construimos 91 mil viviendas, batiendo el récord histórico de Chile; este año esperamos construir 100 mil viviendas. Esto significa que en estos tres años, de las 800 mil familias chilenas que no tenían vivienda, van a haber cerca de 300 mil familias que van a tener vivienda, y si Dios quiere al término de mis cuatro años de gobierno serán 400 mil familias chilenas, la mitad de los que no tenían vivienda, que van a tener vivienda.

Esto es un esfuerzo, es un esfuerzo lento, es un esfuerzo difícil, las casas no son todo lo hermosas que nosotros quisiéramos, son modestas, porque si nos ponemos a hacer casas mejores alcanza para menos, y si las hacemos más modestas, pero crecedoritas, como lo estamos haciendo, las que entregamos hace un momento, en la población Tacora, bueno, tienen cuatro piezas, pero son susceptibles de que con el tiempo el dueño de la vivienda, poniéndole empeño, le haga una pieza más, y a lo mejor dos piezas más. Y, entonces, en lugar de tener cuatro va a tener



seis piezas. Así se va saliendo adelante.

Ustedes me dirán "por Dios que es lento todo esto". La vida es lenta. Pero yo quisiera tener, y tengo, la urgencia de ustedes, la urgencia por lograr la felicidad para todos, la urgencia por vivir la plenitud de la vida. Pero la vida enseña que eso se va consiguiendo día a día^, con esfuerzo, con sacrificio, con abnegación, con constancia. Esa es la lección de la vida.

Y yo les digo, para terminar, porque no he venido a latearlos ni a darles una larga conferencia, he venido a franquearme con ustedes y he tomado pie de la legítima impaciencia de vuestro presidente, que estoy seguro que los interpreta a ustedes, porque todos ustedes me habrían dicho más o menos lo mismo, "¿por qué tan lento, por qué no hacemos más rápidas las cosas, por qué no conquistamos de una vez por todas esa Patria libre, justa y buena que usted nos prometió?".

Yo no prometí nada. Yo prometí, yo prometí trabajar por conquistar eso, y estoy cumpliendo, estoy trabajando, y estoy trabajando junto con ustedes, y en la medida en que la juventud nos ayude, que la juventud se sienta parte de este proceso, y en que le ponga empeño, empeño para ser mejores estudiantes, empeño para ser más justos, para ser más comprensivos, para ser más buenos. Ser bueno no es ser tonto, ser bueno no es ser un manso cordero; ser bueno es aspirar a la superación, es aspirar para los que tenemos fe a la santidad, es aspirar a la perfección, tratar de ser cada día mejores. Y ese es el desafío de todos, el desafío de los viejos y, sobre todo, el desafío de los jóvenes. Y en la medida en que todos asumamos ese desafío tendremos cada día una Patria mejor.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

ARICA, 20 de Abril de 1992.

MLS/EMS